

Capítulo 3 – Tercera década de la Fundación Alejandro Ángel Escobar

Década de 1975 a 1984

Virginia Gutiérrez de Pineda: la familia, estructura común y a la vez compleja

Por: Lisbeth Fog Corradine*

Desde diciembre de 2016 circula en Colombia un billete de diez mil pesos con la foto de una mujer revolucionaria que centró sus estudios antropológicos en algo tan cotidiano, pero tan enigmático como la institución de la familia. Se llamó Virginia Gutiérrez de Pineda. Oriunda del Socorro, Santander, vivió unos años de ruralidad y urbanismo en un ambiente político que de alguna manera la formaría testarudamente en su profesión. Ella misma lo dice en la dedicatoria del primer volumen de una de sus excelsas obras, *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*, que le mereció una mención de honor de la Fundación Alejandro Ángel Escobar (FAAE) en 1976:

“Nacimos sobre la década del 20, estrujó nuestra infancia la pobreza del 30 y el desarrollo urbano golpeó la vida en mitad del camino. La ciudad trizó inmisericorde nuestros valores campesinos amamantados por la férula del maestro y el látigo del padre y a su sombra nos fuimos educando. Crecimos signados por credos de partido, hicimos la violencia incruenta, pero cortamos amarras tradicionales. Soñadores de libertad, ayudamos a rebelarse contra nosotros a los hijos, hoy capitanes de sus vidas. Nos sorprendió la muchachada universitaria beligerante y cuestionadora...” (Extracto del Volumen I de su obra *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*)



Para fomentar la **investigación**,
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.



Hija de don Gamaliel Gutiérrez y doña María Cancino, creció en una familia católica compuesta por 12 hermanos, que en realidad hubieran sido más si no hubiesen fallecido recién nacidos otros cuatro o seis.

32:42 Mi abuela, doña María, se casó muy, muy joven, de 14 años. Mi abuelo don Gamaliel, le llevaba cerca de diez o 12 años. El asunto era de tal naturaleza que cuando mi abuela y mi abuelo salieron del matrimonio a la luna de miel, que iban en caballo, mi abuela pidió que por favor le dejaran sus muñecas y se fue con las muñecas a la noche de bodas y a su luna de miel.
(Entrevista a la familia Pineda. Habla José Fernando Pineda)

Esta anécdota, cargada de sentimiento, la relata el mayor de los cuatro hijos varones de doña Virginia, José Fernando Pineda, sociólogo y demógrafo, hoy en día retirado.

Cuenta además que don Gamaliel, su abuelo, fue un hombre responsable, cumplidor de sus deberes, quien tuvo la apertura de apoyar a su hija, muy liberal para la época, y muy a pesar de doña María, quien nunca estuvo de acuerdo con el pensamiento moderno e independiente de su hija Virginia.

Empezando porque a la niña le gustaba leer, y doña María, luego de un sermón en la Iglesia del Socorro en el que el cura aseguró que las ideas liberales contenidas en los libros desafiaban y contradecían a la Iglesia, resolvió quemar todos los que tenían en la biblioteca de su casa. Sabía que su hija, apoyada por su gran cómplice, la abuela Tui, madre de don Gamaliel, devoraba lecturas de grandes escritores sobre amor, política, historia, filosofía y eso no lo soportaba. Quedaron cenizas y humo en el patio trasero de la casa, y una inmensa tristeza en los grandes y vivos ojos negros de

Virginia. Por un tiempo no hubo más lecturas. Solo soñar con la poesía que recordaba de Federico García Lorca o de César Vallejo. La sobrecogía.

También con su abuela Tui —Gertrudis— aprendió a recorrer potreros, prados y jardines, a identificar plantas y conocer sus usos, a observar los comportamientos de los insectos. Curiosa desde niña, resolvió seguir durante semanas los caminitos que recorrían las hormigas hacia sus hormigueros y también llegó a distinguir sus ‘clases sociales’, las labores de cada grupo, las funciones que cumplen, cómo se comunican y cómo cooperan. Un buen modelo que muy probablemente pudo inspirarla en sus estudios posteriores.

Es que doña Virginia era la antítesis de doña María.

42:20 Hay historias, por ejemplo, sobre eso. Ya graduada y con hijos mi mamá algún día se acercó a mi abuela y le dijo: ‘Pero mamá, ¿tú cómo pudiste tener todos esos hijos? ¿Tú en qué pensabas? ¿Por qué no hiciste algo?’ Y su mamá le dijo: ‘Yo sí hice’. Y entonces mi mamá le dijo. ‘¿Y qué hiciste?’ Contestó: ‘Yo rezaba todas las noches para que esto no pasara’. ¿Te imaginas a una mujer que estaba en el campo de la ciencia escuchar una respuesta de esa naturaleza? Pero es que, en el caso de mi abuela, la religión la marcaba mucho. (Entrevista a la familia Pineda. Habla José Fernando Pineda)

Observadora, analítica, cuestionadora, directa, con ganas de comerse el mundo, ya iniciando su adolescencia quiso empezar a romper esas cadenas y desde entonces trazó los senderos de su carrera como científica social.

46:41 Ella descollaba realmente y el papá se dio cuenta de eso a pesar de que estamos hablando de una sociedad patriarcal. A principios del siglo XX, mi abuelo tenía ese rasgo con sus hijas de decirles: ‘Ustedes no se pueden quedar aquí así’. Pero con mi mamá especialmente. Y cuando ella se ganó la beca después de la primaria fueron a caballo hasta la próxima parada del bus que era una de Bucaramanga y de ahí a Bogotá y la llevó y le dio el soporte a mi mamá y ella despegó sola después. (Entrevista a la familia Pineda. Habla José Fernando Pineda)

Entró interna al Instituto Pedagógico Nacional reconocido por su alto nivel académico y muy influenciado por la educación alemana, donde adelantó su bachillerato y se



graduó en 1940. Sobre decir que era muy dedicada a sus estudios, muy buena estudiante, así que podía seguir por la rama de las matemáticas, de las ciencias biológicas, de la medicina; en todas seguramente le hubiera ido bien. No era aún el momento para ingresar a estudiar medicina porque, como le dijo su abuelo “vas a tener problemas porque ahí no te reciben ni aceptan a las mujeres”. Se inclinó entonces por las matemáticas... era ágil, su mente hacía operaciones rápidamente. Pero no la convencían del todo.

Colombia había pasado de más de 40 años de hegemonía conservadora (1886 a 1930) a un gobierno liberal que duró 16 años, hasta 1946. La influencia religiosa y las ideas conservadoras en la educación familiar y escolar no habían cedido a pesar del período en que cinco representantes del partido liberal asumieron la presidencia con un aire renovador creando centros universitarios, consolidando la Universidad Nacional de Colombia, y otros hechos significativos como “la traída de una misión extranjera y la ley que dio a la mujer la oportunidad de ingresar a la educación superior y acceder a ocupaciones liberales”¹. En esta época se le concede ciudadanía a la mujer colombiana, aunque sin derecho al voto. La recesión económica que se vivió a nivel mundial, producida por la crisis de 1929, la Gran Depresión, también se sintió en las industrias y el comercio de Colombia. Las consecuencias de la devastadora Primera Guerra Mundial y el inicio de la Segunda a finales de la década del treinta influían notablemente en el país.

Como resultado de las ideas innovadoras en 1936 se creó la Escuela Normal Superior, que gestó el académico y psiquiatra José Francisco Socarrás y dirigió hasta 1945, con una filosofía de la educación que acentuaba la importancia de los métodos de investigación científica, la opinión basada en datos comprobables y formaba a sus alumnos bajo una educación integral, pedagógica, científica y humanística. Aprovechando el éxodo de ilustres pensadores e intelectuales europeos, los gobiernos de Alfonso López Pumarejo y de Eduardo Santos lo apoyaron para vincular profesores de alto nivel científico, procedentes principalmente de Alemania, Francia y España, entre ellos el etnólogo francés Paul Rivet, el geógrafo alemán Ernesto Guhl, el etnólogo alemán Justus Wolfran Schottelius, el antropólogo y arquitecto catalán José de Recasens, el educador alemán Rudolf Hommes, el historiador alemán Gerhard Masur, entre otros. Una novedad era el carácter mixto del Instituto. Al conocer esta posibilidad, la señorita Virginia entró a estudiar a la Escuela Normal Superior desde



1940 hasta 1944 cuando se licenció en ciencias sociales. Allí, dice, se dio cuenta de que “con el hombre se podía dialogar, discutir, competir”.ⁱⁱ. Así lo hizo. Allí conoció a su futuro esposo, Roberto Pineda Giraldo, con quien se casó en el Páramo de la diócesis del Socorro - San Gil el 24 de julio de 1945, así como a sus amigos del alma, compañeros de estudio con quienes durante muchos años se reunió los sábados para seguir estudiando, investigando, analizando, todos los temas que iba trabajando cada uno. Al calor de un chocolate con pan y queso, que ella misma preparaba en su cocina, discutían, se alimentaban de unas buenas onces y de más y más conocimiento y reflexiones antropológicas. Así la recuerda su nieta, la artista plástica Ana Pineda:

06:44 Me acuerdo de ella mucho, muy rodeada constantemente de sus amigos, de gente en la mesa. Pero sí me decía que los hermanos eran los amigos que a uno le ha dado la vida. Pero los amigos eran los hermanos que uno escogía para la vida, para su camino y eso siempre se me hizo muy lindo.
(Entrevista a Ana Pineda)

Era una tertulia que ellos mismos llamaron *Seminario*. El grupo estaba compuesto entre otros por Darío Mesa, Julio César Cubillos, Miguel Fornaguera, Carlos Trujillo, Milcíades Chaves, Roberto y ella.

10:44 El grupo se redujo como que a doce terminamos y esos fueron nuestros hermanos... Usted tiene amigos y eso lo tiene como una cosa natural de su vida y de su juventud. Nosotros descubrimos los amigos. Socarrás nos permitió conocer que la mujer tiene derecho a tener amigos. (Voz de Virginia G de P. en <https://www.youtube.com/watch?v=O83i3rQ2JQk>. You tube)

21:33 Y ella era la que mandaba el grupo. La apariencia de ella era que no mata una mosca, pero ella reunía, les cocinaba. Era multifacética. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

Quien la recuerda es Patricia Vila de Pineda, su nuera, antropóloga como su suegra y quien fue su coinvestigadora en varios proyectos.

18:25 La otra característica de la casa: era la embajada de los antropólogos del mundo. Entonces uno llegaba a almorzar un día y estaba Parsons o estaba Foster, un mundo de gente que venía a preguntarles cosas y ella los invitaba a



almorzar la comida del día. Como tenía que trabajar toda la conversación se daba en el almuerzo; a las dos de la tarde, salía de la gente y se subía a dormir una siesta y trabajar. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)



Virginia Gutiérrez de Pineda en su biblioteca que hoy se encuentra en la Universidad Central.

Foto de Claudia Camila López

Todos los miembros del *Seminario* eran egresados del Instituto Etnológico Nacional que había sido inaugurado en julio de 1941 en las instalaciones del Instituto Normal Superior con una conferencia magistral de Paul Rivet, para el estudio y la investigación científica en antropología, etnografía, sociología, arqueología y lingüística. De tal manera que además de su licenciatura en ciencias sociales todos tuvieron la posibilidad de profundizar en etnología y graduarse como tales.

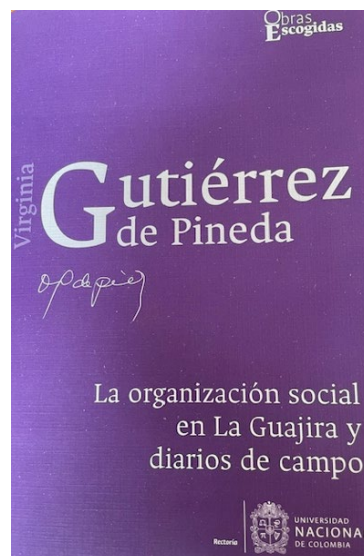
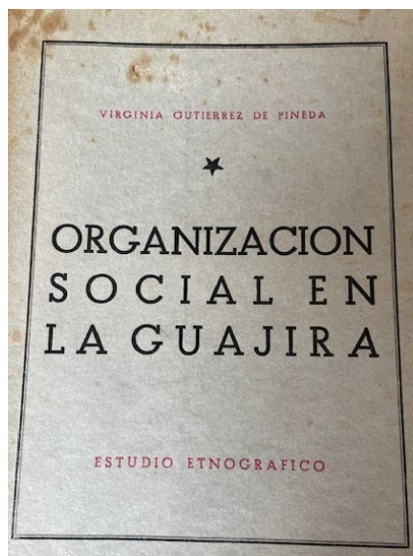
Desde 1945 empezaron sus recorridos por el país en diferentes investigaciones antropológicas, aún muy vinculada a sus profesores y a sus compañeros de estudio, trasegando por los dos caminos ‘de la materia de mis querencias’, como lo afirmaba: ‘el de la antropología aplicada a la salud, el uno, y el del conocimiento de la familia colombiana, el otro’.

La *Organización social en La Guajira* es el resultado de su primer trabajo (1948) publicado en la Revista del Instituto Etnológico Nacional en cuya investigación de campo tuvo su primera lección *in situ*.



Para fomentar la **investigación**,
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

Me encontraba una tarde en la casa de una de las mujeres más importantes de la zona de Maicao, Cristina, recién casada, me contaba con orgullo que su esposo había pagado por ella una dote de cientos de vacunos, mulares, caprinos, más collares, piedras como tüummas, bolívares, etc.; y mientras hacía alarde de ello, yo como mujer de otra cultura me sentía triste y adolorida de que todavía en el país existiera la compra de mujeres. Cuando ella terminó se quedó esperando mis elogios, pero yo, que no conocía todavía esa cultura a fondo, ni el significado profundo de lo que oía, guardé profundo silencio. Entonces me preguntó: ‘Virginia, ¿y tú cuánto costaste?’ ‘¡Nada!’ le respondí orgullosa e indignada, y ella sintió una gran lástima por mí: ‘Pobrecita, no le costaste ni siquiera unas chivas a Roberto’. Después de este suceso se distanció la comunicación entre nosotras. Más tarde, sabiendo más, comprendí que cada una de nosotras veía las cosas desde su cultura y que en este sentido tenía mucho que aprender. (Entrevista a Virginia G de Pineda en el Boletín de la BLAA)



En 1946 había llegado de nuevo el gobierno conservador que cuestionaba la educación mixta, el interés por el estudio de las sociedades y más aún de las minorías como la de los indígenas y la población negra, ideas que el presidente Laureano Gómez consideraba de izquierda. Fue él quien decidió deshacer la Escuela en 1951. Y lo hizo como presidente de la República, pero también a través de editoriales y columnas de opinión del periódico *El Siglo* fundado por él mismo en

1936 con enfoque conservador. Se enfrentó a esa elite intelectual que se movía bajo unos valores modernos que contrastaban con los de la época: conocer al país en toda su dimensión con una mirada propia; indagar sobre sus estructuras poblacionales con apertura, valorando las diferentes etnias. Lo que Virginia llamaba “la libertad de pensamiento solamente controlada por los principios racionales y la responsabilidad de la afirmación. Mientras que lo otro era el enclaustramiento y la permanencia en el pasado”.

Colombia vive la época de la violencia, la dictadura militar, y con ese panorama del país, la destrucción de la institucionalidad del aula que los había formado con una nueva ideología fértil, incluyente.

55:30 Comenzó una especie de preocupación del tipo de pensamiento que estaba emergiendo en el país de los Nuevos y de las personas que estaban saliendo y se les consideró, como sería después el caso, como subversivos o como comunistas. Entonces, ¿qué pasó? cuando ellos salieron comenzaron pues a buscar trabajo. Estaban en esas y en el gobierno, especialmente en el gobierno de Laureano Gómez, se tuvo la idea que esos eran subversivos e iban a afectar la estabilidad del país. Entonces les cerraron las puertas. (Entrevista a la familia Pineda. Habla José Fernando Pineda)

Se cierra la Escuela, y la biblioteca que se había ido alimentando con libros y documentos sobre temas sociales se fractura en varios centros de documentación donde se invisibiliza. Quedan sin trabajo. Roberto y Virginia ya tenían cuatro hijos: José Fernando, Edgar, Carlos Jaime y Darío Alonso. Con ellos viajan a Medellín para responder a un trabajo que les habían ofrecido, pero no logran hacerlo realidad porque tenían el estigma de ser de aquel grupo de la Escuela.

15:55 Fue tanta la persecución que nos nombraron en Antioquia para dirigir un departamento de Antropología, pero cuando llegamos a Antioquia inmediatamente fuimos cancelados y quedamos en el aire porque éramos ‘hijos’ de Socarrás. (Voz de Virginia G de Pineda.

<https://www.youtube.com/watch?v=O83i3rQ2JQk>

Pero como no ‘hay mal que por bien no venga’, como dice el refrán, se les abren las puertas nada menos que en la Universidad de California en Berkeley donde ambos resuelven viajar a adelantar estudios de posgrado con una beca otorgada por la John



Simon Guggenheim Memorial Foundation. Ella ingresa al master de Antropología Social y Médica (1953-1954). Los hijos quedan al cuidado de los abuelos maternos en Santander y paternos en Antioquia.

Cuando regresan al país encuentran un ambiente más favorable para continuar sus carreras. Ella se vincula con el Instituto Colombiano de Antropología, es profesora de la cátedra Antropología Médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, hasta que, en 1956, invitada por el sociólogo Orlando Fals Borda y decano de la Facultad de Sociología, acepta su nombramiento como profesora titular. Esta universidad la acogió hasta los últimos días de su vida como docente e investigadora.

Maestra apasionada, la definió su colega el antropólogo Carlos Andrés Barragán, en el libro *Virginia Gutiérrez de Pineda: observadora silenciosa, maestra apasionada*.

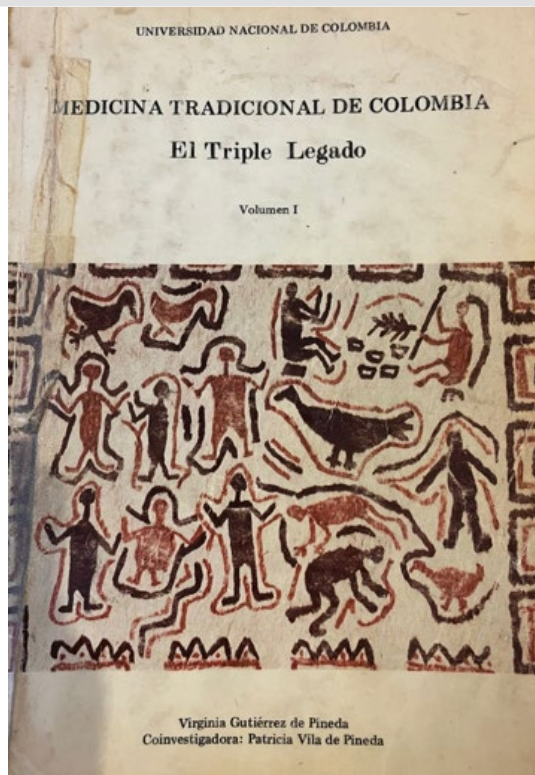
Esta fue su otra gran faceta, la de maestra, en la cual con sabia metodología llevaba a sus estudiantes de la mano y les enseñaba a preguntar, a descubrir como quien desgaja una cebolla, lo que la cultura guarda detrás de sí, las fibras más sensibles del ser humano, para poder llegar a lo más profundo de la sociedad. (Libro Virginia Gutiérrez de Pineda: observadora silenciosa, maestra apasionada. Pág. 48)

Estricta y puntual con sus clases...

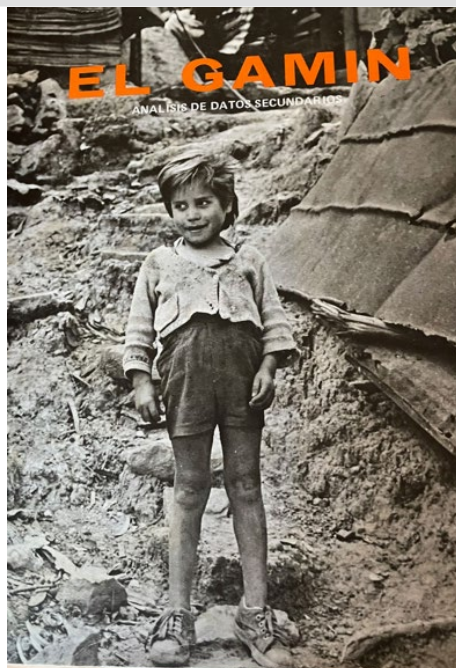
21:43 Ella se organizaba, salía de la casa para clase de siete, ya dejaba organizado el almuerzo y llegaba a la clase, cerraba la puerta y les decía a los alumnos: ‘Si yo, con cuatro hijos y dejando la casa arreglada, puedo llegar a las siete, ustedes también’, y ponía seguro. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

Como ella pensó en algún momento estudiar medicina, con su maestría logra fundir las dos ciencias y enriquecerlas con lo aprendido con su abuela Tui en los paseos por el campo. En 1961 la Facultad de Sociología publica *La medicina popular en Colombia, razones de su arraigo*, tema que luego volverá a trabajar a profundidad y plasma 25 años más tarde (1985) en otro libro titulado *Medicina tradicional en Colombia: magia, religión y curanderismo. El triple legado*.





01:04:19 En el libro lo que hace es recoger las prácticas medicinales de indios, blancos y negros. Como el país era aislado, la gente en el monte y en el campo, y en Santander. Y cuando ella estaba pequeña se interesaba por eso; es que la gente vivía de agüitas y de remedios naturales. Y había unas fórmulas que las iban pasando de generación en generación y funcionaban. Esa idea de la función de la planta y la aplicación en la gente. Entonces ella recogía y sabía que esto venía del negro, esta ramita del indio, este era un agüero español. Entonces se clasificó como la magia del negro. Esa fue su arma de defensa contra los españoles, contra la esclavitud: hacer pocimas y venenos para los amos; había celebraciones. El español llegó con un maletín con cuatro remedios, y el indio sí conocía lo que se llama la farmacopea vegetal y con esa herramienta se defendieron mucho. Ponían, digamos, a los españoles a dormir debajo de un borrachero y lo atacaban; envenenaban la comida, les hacían males. Entonces esa recopilación de información fue súper interesante visitando curanderos, parteras, hueseros... (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)



Patricia Vila la acompañó en varias investigaciones como la que resultó en la publicación *El gamín, su albergue social y su familia*, en 1978, pero también en los estudios sobre medicina tradicional y la familia colombiana.

04:20 La de medicina tradicional, que son dos tomos viene de una idea de ella que les dictó clase a los médicos en la Nacional y primero hizo un folleto para que se llevaran al trabajo de campo, dándoles indicaciones de la diferencia entre medicina y creencias populares. Su vínculo con los médicos fue infinito. La quisieron mucho. Le dieron premios. Ella los llamaba a veces doctorcitos, pero la mayoría de las veces, los chamanes de la tribu. Y les hablaba mucho del estatus. Porque era cuando los médicos ganaban plata y por tanto era el más importante después del cura. Ese trabajo inicial que hizo muchos años después lo trabajamos las dos. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

La antropóloga Vila de Pineda se graduó de la Universidad de los Andes y su primer trabajo fue justo en la Universidad Nacional con la doctora Virginia. Sabía de ella porque era un referente en la disciplina. Recuerda que en esos primeros días en las reuniones de profesores la profe Virginia se sentaba, en silencio, con el tejido en sus manos. A medida que avanzaba en sus carreras, iba digiriendo todo lo que debatían.

Ella en silencio. De pronto pronunciaba una frase demoledora con una idea que resolvía los debates o aportaba un ángulo nuevo o daba luces para continuar su desarrollo. Ahora los que quedaban en silencio eran los que creían que ella estaba alejada de la conversación.

13:17 Pero eso fue una comunicación de por vida impresionante y una admiración mutua. Mi mamá decía: Es la única suegra del país que le paga a la nuera para que esté con ella. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

Volvamos a sus trabajos sobre medicina desde el enfoque de la antropología. Con base en experiencias vividas en diferentes regiones del país, divide la medicina popular en medicina mágica y curanderismo. Explica cómo la primera se refiere a enfermedades causadas por fenómenos sobrenaturales y es tratada por un chamán, y el curanderismo que habla de causas naturales de las enfermedades y quien la trata es el curandero. Encuentra que ambas se entrecruzan y que definitivamente son medicinas populares que cada vez alejan a las poblaciones de la medicina occidental o alopática.

Aunque nunca fue su estudiante, el antropólogo uniandino Jorge Morales, hoy director de la biblioteca de la Academia Colombiana de Historia, admiró a doña Virginia por su ‘carácter recio, transformador y sus métodos de investigación’:

02:20 Ella era una apasionada por la diversidad cultural y en Colombia se le ofrecía ese panorama inmensamente. Entonces, aunque su investigación de La Guajira no fue sobre medicina, sino fue sobre organización social y familia, obviamente, ella empezó a interesarse mucho por la medicina. Si no estoy mal, algún día me dijo que a ella le impresionó por qué las mujeres se pintaban la cara en círculos. Entonces le dijeron que era para protegerse contra los wanuru, o sea los espíritus de la enfermedad. Esa sería una causa, según la clasificación de ella, de medicina preventiva para prevenirse y además para protegerse del sol. O sea, estaban las dos razones una mágica y otra natural, y eso le llamó mucho la atención. Y ahí empezó a investigar más sobre qué eran los wanuru, cómo perseguían a la gente como espíritus enfermizos y espíritus



patológicos. Pero claro, eran espíritus, o sea, eso era medicina mágica. (Entrevista a Jorge Morales)

El interés de sus investigaciones trascendía por ejemplo a organismos estatales de salud pública, como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, (ICBF), al que apoyó en diferentes temas con base en estudios realizados incluso antes de fundarlo en 1968 como *Las causas culturales de la mortalidad infantil* que publicó en 1955, estudios en los que siempre la importancia de la diversidad estaba presente.

06:40 Que había que tener en cuenta la diversidad, que no se podía enviar médicos simplemente con el entrenamiento de la universidad a distintas zonas; que debían tener un cierto entrenamiento que no fuera necesariamente el facultativo, sino vincularse con otros conceptos. Por ejemplo, el mal del susto. A un médico le hablan del mal del susto y se burla de eso. Y el mal del susto tiene que ver con el descuaje: es que se bajó el niño, se bajó, se le bajó y entonces nace asustado. Y entonces, para quitarse el susto hay que recurrir a un especialista. Y ese tipo de contacto era muy necesario. En cierta manera yo creo que Virginia fue pionera de que en las facultades de medicina de cierta manera se implementara la cátedra de antropología médica. (Entrevista a Jorge Morales)

Considerada además una mujer valiente, que hablaba de una forma directa, con ideas de avanzada, segura de sí misma, aleccionadora, e interesada por la población colombiana...

10:02 Ella tenía mucho prestigio, sobre todo porque la consideraban una mujer muy valiente, no solo por haberse separado de los modelos de educación de sus papás, haberse puesto a estudiar antropología, sino porque también ella mostraba la necesidad de políticas familiares que no podían ser diseñadas aquí para La Guajira, por ejemplo, donde el tío materno es sumamente importante. Entonces ella se dio a que no solo la gente, los lectores, sino también los institutos, entendieran por qué la figura paterna, en ese caso no era la más importante. El verdadero padre era el tío materno y también derrumbó la idea de que en La Guajira existe la compra de la esposa. (Entrevista a Jorge Morales)



Claro, ella lo aprendió desde que inició sus investigaciones ... y no es que haya compra de la mujer, sino...

11:40 ... es una indemnización que el hombre paga a la familia de su mujer por toda la crianza que le dio a esa mujer y hacerla una gran artesana y una gran colaboradora y hacerla una buena mujer. Ahora, si al hombre no le gusta la mujer la devuelve, pero no es compra, es una indemnización por la pérdida de la mujer, porque ella ya no va a trabajar en su casa. Entonces esa familia pierde una mano de obra. Puede que suene muy, muy materialista, pero así es.

(Entrevista a Jorge Morales)

La medicina popular en Colombia causas de su arraigo está dirigido a sus estudiantes de medicina antes de salir a cumplir con su año rural, en el que hace énfasis en que además de la información científica recibida en la universidad, es necesario no desconocer las costumbres y tradiciones de los pueblos a donde se dirigen. Luego, en los dos volúmenes de *Medicina tradicional en Colombia* es donde establece las tipologías, profundiza en el papel del chaman en las tribus indígenas, su estatus, el cruce de las medicinas traídas por los españoles y las prácticas que encuentran en los habitantes del nuevo mundo (siglo XVI), que muchas veces no chocan, sino se complementan. Así mismo va desmenuzando el concepto de magia en la medicina del sistema en el que las poblaciones negras estructuran sus métodos de prevención, saneamiento y curación.

Se le conoce mas en el escenario académico como pionera en estudios de familia que llevó a cabo durante más de 50 años. Su nuera y colega dice que su trabajo fundamental es *Familia y cultura en Colombia*, publicado en 1968.

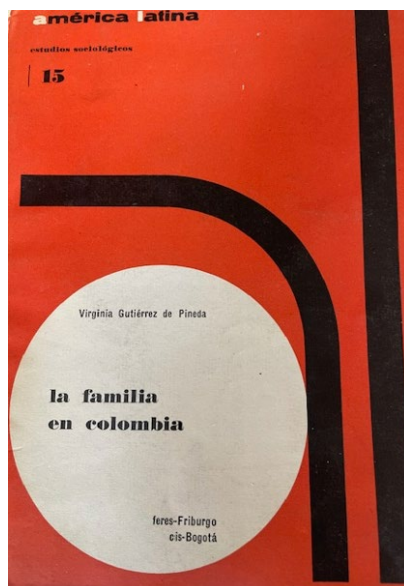
01:08:44 Porque ella conoció a la familia en Antioquia, en Santander, ya había ido a La Guajira; estuvo en una reunión muy importante en que todo el mundo hablaba del tema de la familia como si fueran el papá, mamá, los hijos, la religión católica y todo perfecto. Y ella quería rebatirlo, pero no tenía el bagaje de la investigación. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)



Ese día, en ese Congreso de Sociología en 1958 donde estaba como asistente, eran los conferencistas quienes tipificaban así a la familia. Sabía por su experiencia que esa no era la realidad, decidió que ese sería su objeto de estudio hasta el último día de su vida, lo que cumplió pues murió al día siguiente de haber impartido una conferencia sobre el tema en la Fundación Rafael Pombo en 1999.

01:09:34 ... inclusive trató temas como las nuevas formas de parejas del mismo sexo, de la inseminación in vitro, de parejas de personas que no querían tener hijos. Esa estructura de la familia, esas formas familiares fueron un objetivo. Y cada una tenía comportamientos distintos. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

Es que el concepto de la 'familia colombiana' tiene tanto de largo como de ancho y es imposible pensar en una sola estructura, incluso en su época.



07:06 Entonces empecé a profundizar y profundizar, eso me valieron como seis años de estudio haciendo mapas, graficando, yo graficaba desde mortalidad infantil, unión libre, estable, inestable todo ese círculo de años con todos los censos hasta que descubrí, muestreando que éramos distintos. (Voz de doña Virginia G. De Pineda)

https://www.google.com/search?q=virginia+gutierrez+de+pineda+youtube&rlz=1C1UUXU_esCO1129CO1129&oq=virginia+gutierrez+de+pineda+youtube&gs

_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigATIHCAIQIRigAdIBCTkxMzlqMG
oxNagCCLACAFEFUz63LxvEEDs&sourceid=chrome&ie=UTF-
8#fpstate=ive&vld=cid:ae970f69,vid:07uPtrLN4tY,st:0)

09:08 Ella hace un trabajo fundamentado en toda su formación geográfica y la formación cultural y encuentra que, en Colombia, por la falta de vías, por los accidentes geográficos, por las cordilleras, se generaron unos grupos con unas costumbres muy similares, muy fuertes entre cada grupo que estaba aislado y distintas a los otros. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

*24:34 Hasta que descubrí, pero con años y muestras y tiempos que era que en el país había complejos culturales. (Voz de doña Virginia
<https://www.youtube.com/watch?v=O83i3rQ2JQk>)*

Establece los complejos culturales: el antioqueño o de la montaña, el santandereano o neo hispánico, el negroide o fluviominero, y el del altiplano o cundiboyacense. Esta obra la lanza al reconocimiento nacional e internacional por la seriedad del marco teórico con el que describe a la familia, con una mirada que incluye historia, geografía, sociología, largas horas en bibliotecas y archivos históricos identificando los rasgos específicos y comunes de las familias de cada región y un dedicado, y a veces extenuante, trabajo de campo.

27:44 Pues ella estaba muy consciente de que eran dos países, un país muy occidental, muy en la vía de la modernidad y otro que se debatía en la frontera entre la premodernidad y la modernidad. Y a ese país fue que se le dedicó. Tanto en familia como en medicina, en relaciones intergénero ella veía que las cosas eran muy diferentes y que era imposible tratar de unificar, como dijéramos, una cultura colombiana, tratar de que todo eso se unificara y que las normas de la costa fueran las normas de todo el país. No; había que respetar la variabilidad cultural. Y ella fue una pionera en eso y lo logró. (Entrevista a Jorge Morales)

Puede ser muy aventurado asegurar que su formación entre la escuela antropológica que centraba sus estudios en las comunidades, estudios etnográficos, se fue interrelacionando con aquel otro enfoque más comparativo.



02:46 Sí, en esa época, los años 50 o 60, estaba muy interesada en esa escuela, sobre todo en América Latina, por lo que se llamaba los estudios de comunidad. A estudiar una comunidad, más que una región, pero estudiarla a profundidad, a profundidad, a profundidad. Pues ella hizo esto. Virginia hizo estudios de comunidad, pero también hizo comparativos. Entonces ella trasciende eso porque también ve que en Estados Unidos se está moviendo hacia la comparación y hace un estudio de gran aliento como es el de la familia en Colombia, que, sí se basa en estudios de comunidades, pero que no se queda en la comunidad, sino que compara las experiencias de cada una de esas comunidades. (Entrevista a Jorge Morales)

En 1975 publica el primer volumen de *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* el cual, conjuntamente con el Volumen 2, aún en original, sin publicar, presenta a los premios de la Fundación Alejandro Ángel Escobar.

Así describía su trabajo en su carta dirigida a la FAAE:

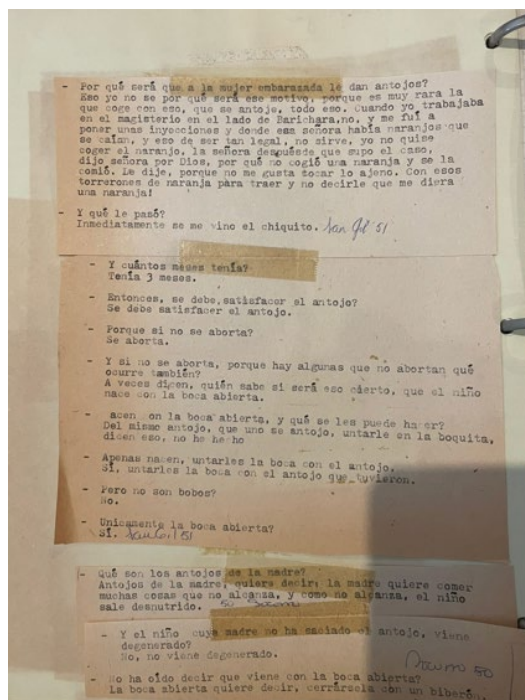
El trabajo es fruto de 7 años de estudio que incluyen la programación, trabajo de campo, procesamiento de datos, análisis y redacción de los mismos. Forma parte complementaria a otros tres volúmenes que enfocan el estudio la familia colombiana desde distintos puntos de vista. El primero, La familia en Colombia, trasfondo histórico. El segundo, Familia y cultura en Colombia, tipologías, funciones, dinámica de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales y el último Tradicionalismo y familia. Trasfondo familiar del menor. Y en el momento redacto un estudio que busca dar el estatus de la mujer en la familia. (Carta que reposa en Centro de Documentación de la FAAE)

El volumen 1 contiene diez capítulos descritos en 351 páginas. Financiado por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, (Ascofame), con el apoyo de la Fundación Ford y del Population Council, en su introducción describe que el trabajo surge como iniciativa de la Universidad de Notre Dame, bajo la dirección del profesor Donald Barrett, del Institute for Latin American Population Research, continúa con el apoyo de UNICEF y finalmente la Corporación Autónoma Regional, (CAR), entidad que procesó datos en los computadores de entonces. Presenta el panorama



estructural en que se ubica y actúa la institución familia. El volumen 2 se focaliza en el análisis de las funciones de la familia dentro del marco de su propia estructura.

Explica que la muestra se basa en el censo de población de 1964 e incluye 18 departamentos: Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cauca, Cesar, Córdoba, Cundinamarca, Huila, Magdalena, Meta, Nariño, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, Santander, Sucre, Tolima y Valle del Cauca. Se seleccionaron 1.547 familias, 850 en área urbana y 697 en área rural.



Notas tomadas por Patricia Vila y Virginia Gutiérrez de Pineda en sus salidas de campo.

Se conformaron cinco equipos de tres hombres y tres mujeres y un supervisor que recorrieron las regiones entre agosto y octubre de 1969 entrevistando con formulario en mano, luego de haber sido entrenados durante dos meses en jornadas diarias de 8 horas. Buscaban respuestas a temas como el ingreso y la ocupación tanto del hombre como de la mujer, grado de educación, religiosidad, etnicidad, raza, estratificación social, tipologías de familia. Información básica recogida en campo. El volumen 2 entregado en original con más de 450 páginas se concentra en la integración familiar, el grado de comunicación entre sus miembros, la amistad, religión, la satisfacción marital, la autoridad familiar, la función reproductiva. Es una

mirada más profunda que entrelaza información con sentimientos, ideologías, creencias, lo que ella llama la ‘tabuización’ del sexo, el uso de anticonceptivos.

Para el jurado de ese año 1976:

La obra de la doctora Gutiérrez de Pineda representa una seria investigación sociológica iniciada en 1969 sobre un tema tan importante como es la célula familiar colombiana, dirigida por la autora y contando con la colaboración de un amplio grupo de científicos. Es trabajo pionero en este campo y ha permitido orientar importantes acciones gubernamentales que afectan a la familia colombiana. (Acta del Jurado en 1976. Centro de documentación de la FAAE)

En 1999, su anterior jefe y amigo Orlando Fals Borda diría que “Virginia Gutiérrez de Pineda en sus obras demuele los mitos del matrimonio católico, la unión libre, la separación de parejas y la ilegitimidad de los hijos” y que por tanto “tiene asegurado un nicho privilegiado en la historia de las ciencias sociales colombianas. Creó escuela y opinión pública”.

Por eso no hay estudio serio sobre la familia colombiana en la que ella no sea referente. Para su nuera, Patricia Vila,

01:40:28 El aporte principal es que ningún estudio de familia en Colombia se olvida de ella. Todos los estudios de familia buenos en Colombia parten de ella. Hay mucha gente que quiere decir que son ideas originales, pero son ideas de Virginia. A veces la copian, a veces la rechazan o lo que sea. Pero fue el eje de los estudios de familia en Colombia. Pero el aporte fundamental está en que creó un grupo de gente a través de sus clases que se interesó en la familia y siguieron haciendo estudios. Las diferentes formas familiares es lo que están hablando hoy en día y que hay leyes ya, y que la familia no es única. A ella la llamaban de primero para cualquier política de familia. ... (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

Y para su colega Jorge Morales:

40:16 Yo creo que esa es la principal contribución de ella, mostrar cómo este país está lleno de tradiciones y que en realidad son unos verdaderos países dentro de un país no hay una fórmula igual para todos, tanto en organización



Para fomentar la **investigación**,
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

social y especialmente en la familia como en los tipos de medicina. (Entrevista a Jorge Morales)

En la década de 1975 a 1984 la Fundación Alejandro Ángel Escobar entregó 15 premios y once menciones en el área de ciencias exactas, físicas y naturales, del medio ambiente y desarrollo sostenible, y ciencias sociales y humanas. Entre los premios, nueve de los quince correspondieron al área de la salud, tres al agro, dos a química y uno en ingeniería. En menciones hubo cuatro a ciencias sociales.

Colciencias, la institución que había sido creada para fomentar la ciencia y la tecnología en el país en 1968 avanzaba lentamente. Definía su organigrama, buscaba sede para operar, priorizaba los temas agropecuarios, la física, las ingenierías, la salud y las ciencias sociales, y empezaba a pensar en proponer una política de ciencia y tecnología para el país porque era “débil, desarticulada, marginal y dependiente”, de acuerdo con Pedro Amaya, funcionario de Colciencias desde sus comienzos y quien llegó a ser su director a partir de 1986.

31:52 Otra de las características de la ciencia en Colombia de los años 80 o antes, era que el investigador era un individuo, entonces esa era otra parte de la cultura científica nacional que había que combatir porque las cosas grandes se hacen en grupos. (Entrevista a Clemente Forero 1)

Se adjudicaban los recursos con base en criterios de calidad, pertinencia e importancia para el país. Por ejemplo, el caso del médico Eduardo Gaitán Marulanda, ganador del premio de ciencias exactas, físicas y naturales de la Fundación Alejandro Ángel Escobar en 1976 por sus estudios sobre bocio y la glándula tiroides. De acuerdo con el director de Colciencias de entonces, el también médico Efraím Otero Ruiz, el doctor Gaitán ganó además muchos premios mundiales y su investigación tuvo cuantiosa financiación internacional.

Surgen y se van consolidando centros de investigación como el Centro Internacional de Entrenamiento e Investigaciones Médicas, (CIDEIM), con sede en Cali, con énfasis en enfermedades infecciosas como la Leishmaniasis, el Centro de Investigaciones Biológicas, (CIB), de Medellín y el Centro Internacional de Física, (CIF), en Bogotá.



Para fomentar la **investigación**,
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

Pero el grupo de investigación que más sobresalía y recibía apoyo de Colciencias era el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, el que había creado el Padre Enrique Pérez Arbeláez, nuestro protagonista del primer capítulo de esta serie. En ese entonces apoyaron trabajos en gramíneas, la formación del herbario sobre la flora colombiana y estudios de aplicaciones farmacológicas de plantas nacionales.

La investigación científica no era prioridad aún en las universidades. Y para fomentarla, mediante el Decreto 2281 de 1982 del Ministerio de Educación Nacional, ellas debían destinar el 2% de su presupuesto a la investigación. Se destacaban las universidades Nacional, la de Antioquia, la del Valle, la Industrial de Santander, la Javeriana y los Andes.

Como tampoco los recursos eran abundantes, el director Otero consiguió financiación de entidades internacionales como la UNESCO, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, (CIID), de Canadá, y la National Science Foundation.

Pero el apoyo que marcó la diferencia tuvo lugar en 1983 cuando Colciencias tramitó y logró la aprobación para un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo, (BID), siguiendo el ejemplo de Argentina, México y Brasil que ya lo habían conseguido. En el caso del empréstito para Colombia, priorizaba proyectos en ciencias básicas e incentivaba las actividades de investigación y desarrollo en la industria.

El crédito BID1, porque después vinieron otros dos, incluía también formación de investigadores con más decisión que en épocas anteriores, razón por la cual el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, (ICFES), desempeñó un papel muy importante que permitió fortalecer la capacidad de los laboratorios de investigación en ciencias de las universidades y los programas de maestría y doctorado, lo que disparó el proceso de construcción de una capacidad científica en el país.

Con los dineros del préstamo, desde 1984 Colciencias y el ICFES apoyaron proyectos de investigación, desarrollo tecnológico e industrial y los servicios científicos y tecnológicos, haciendo énfasis en la contribución a la solución de problemas colombianos y su importancia para el desarrollo nacional. Promovieron la divulgación de los proyectos apoyados, lo que se concretó en un corto programa de televisión que se transmitía en horario triple A, cuando en Colombia solo había tres canales.



Entre los temas tratados estaban los recursos agroforestales y marinos, los recursos energéticos convencionales y no convencionales, desarrollos sociales, educativos, de vivienda, salud y ciencias de la informática y la comunicación.

Así lo recuerda el economista Clemente Forero, quien ha sido profesor de varias universidades y llegaría a ser director de Colciencias de 1990 a 1994.

08:56 Había ya un interés, había una conciencia, muchas noticias acerca de descubrimientos que se habían dado, habían comenzado a interesar a la gente por la ciencia; yo creo que aquí los medios también jugaron un papel y en particular una pequeña cuñita de televisión que se hacía en esa época por el ICFES Colciencias. (Entrevista a Clemente Forero)

Ese programa ganó el Premio de Periodismo Simón Bolívar en 1985.

Cuando una persona decía, ‘Yo soy de Colciencias’, la gente asociaba ‘ICFES Colciencias’, porque esa era como la bandera de ese pequeño programa de televisión que mostraba avances de la ciencia y que yo creo que tuvo un efecto muy importante en la conciencia del país acerca de la importancia de la ciencia. (Entrevista a Clemente Forero)

Colciencias producía además revistas, una de ensayos sobre diferentes disciplinas y otra de carácter divulgativo, boletines de prensa que informaban sobre eventos científicos y tecnológicos nacionales e internacionales. Y en 1988 nació *Cuclí-Cuclí*, una propuesta de ciencia para niños que buscó promover el espíritu científico en la población juvenil.

Como dato curioso en 1983 el director Eduardo Aldana consiguió dos microcomputadores. Así se refieren a ellos en ese entonces. Las secretarías beneficiadas de Colciencias tomaron cursos y no podían creer lo que les facilitaba su trabajo.

Amigos, colegas y familiares están de acuerdo en que doña Virginia tuvo la gran suerte de tener a un marido como el antropólogo Roberto Pineda Giraldo, quien siempre, siempre, la apoyó, la animó, nunca dudó de sus capacidades intelectuales y fue además su mejor colega y socio.



01:19:18 Hay en mi papá una cosa que yo le admiro muchísimo, entre varias, pero esta es que él se dio cuenta muy temprano de la capacidad de Virginia. Y entonces él lo que hizo fue ayudarlo a que surgiera. (Entrevista a la familia Pineda. Habla José Fernando Pineda)

Roberto Pineda fue profesor de la Universidad Nacional, director del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), del Servicio Interamericano de Información sobre Desarrollo Urbano (SINDU), de la Organización de los Estados Americanos (OEA), y director del Instituto Colombiano de Antropología.

La socióloga especializada en antropología social y alumna de la pareja Pineda, Ligia Echeverri de Ferrufino, quien además trabajó al lado de su profesora Virginia en varios proyectos dice que Virginia, para Roberto:

Fue su amor de toda la vida, la conoció en 1940 y en 1945 contrajo matrimonio con ella en una relación que duró más de 54 años, hasta su muerte en 1999. Virginia fue también su par profesional, su crítica más profunda y su fuente de apoyo en las empresas personales y en su carrera académica. (Roberto Pineda Giraldo (16 de agosto de 1919 – 27 de julio de 2008). Pág. 204)

Entre ellos se decían reicito y reinita. Cuando no estaban trabajando juntos en investigaciones antropológicas o debatiendo sobre el desarrollo de su disciplina, recorrían los jardines de la finca en Santander, él dedicado a las plantas, ella solidaria. O en casa ella tejiendo, bordando, haciendo pirograbado, arreglando una silla, o cocinando. Entre los dos preparaban unos tacos deliciosos cuenta su nieta Ana.

02:20 Yo aprendí mucho de lo que ella enseñaba. Era una mujer que además de ser intelectualmente muy hábil, era muy diestra. Entonces tú llegabas a la casa y siempre te inventaba planes. Caminábamos, era una ida donde los abuelos, que eran muy activos y alegres y también digamos, verla con mi abuelo Roberto, era una relación muy par. Los veías en el estudio de los dos trabajando, o cuando estaban en la cocina, hacían unos tacos espectaculares. Veías a mi abuelo Roberto picando. Era, como para ser una pareja de esa generación, muy, muy igual, que es un ejemplo muy lindo que yo siempre he tenido. (Entrevista a Ana Pineda)



Sus manos siempre activas, dedicada a labores típicas de ama de casa, vestía a sus hijos con los suéteres que tejía ella misma y regalaba a sus nietos cojines con vacas bordadas en punto de cruz. Nunca paraba, siempre estaba haciendo algo productivo intelectual o materialmente.

15:50 Ella decía que descansar era cambiar de actividad. Y tenía su horario, sus cosas. Escribía mucho por la mañana, corregía por la tarde, leía, leía, a otra hora. (Entrevista a la familia Pineda. Habla Patricia Vila de Pineda)

Escribía con sus dos dedos índices primero en máquina de escribir y luego en el teclado del computador, el que aprendió a manejar muy rápidamente para escribir sus libros, artículos y conferencias. Siempre atenta, no dejaba pasar ningún detalle sin buscarle una explicación.

01:48:31 Una cosa que es para mí muy reveladora de su vocación como antropóloga es que ella nunca dejó de serlo, aún en las reuniones privadas. Ella estaba encuestando en sus charlas. Uno cree que aquí va una charla muy amena. Estamos tratando unos temas muy simpáticos. Ella lo que pasaba es que estaba ahí armando hipótesis y encuestando; hasta el día que se murió encuestaba (Entrevista a la familia Pineda. Habla José Fernando Pineda)

Una mujer con humor y muy hábil en razonamientos y operaciones, siempre le ganó a la cajera del mercado en llegar al costo total de la compra, sin necesidad de calculadora. Jugando con la agilidad de la mente ponía a sus nietos a responder operaciones matemáticas durante el almuerzo. Y con analogías, comparaciones y metáforas, a su nieta le mostraba las hojas verdes con ‘pecas’ rosadas de una planta y le decía:

02:00 Si no te cuidas del sol quedas así como esa hoja. (Entrevista a Ana Pineda)





Femenina y vanidosa, siempre fue Virginia Gutiérrez **de Pineda**, luciendo el apellido de su marido a pesar de sus posiciones que, aunque no necesariamente feministas, sí eran liberales, independientes.

37:53 Pues sí, logró esa combinación sin caer en los extremos de que si soy profesional no tengo que dedicarme a la casa, que son incompatibles una con otra y que sobre todo si soy mujer investigadora, que veo la diferencia, o el dominio que ejerce en la sociedad colombiana, sobre todo en la tradicional, el hombre sobre la mujer, entonces tengo que rebelarme. Ella entendió que para los roles de la mujer de esa época estaba el de mujer casada. Por eso ella habla tanto del madresolterismo, del concubinato, de la unión libre. Y ella está en la categoría de mujer casada. Y vio que las responsabilidades de la mujer casada incluían esto del trabajo en el hogar. (Entrevista a Jorge Morales)



Sin ser feminista como se entiende actualmente, más que denunciar, lo que hacía era describir situaciones. Para la muestra este bello escrito de 1986, porque además sus relatos siempre tuvieron la delicadeza y fluidez de un lenguaje impecable:

Rosa Delia de los Santanderes, Deyanira del Valle, Carmen Elia de los Llanos del Tolima y del Huila, María Ba de la Costa Pacífica, Alta Gracia del litoral Caribe, Raquel de Antioquia, Floralba de la trilogía caldense, Etelvina de los altiplanos cundiboyacenses, Bertila de Nariño y del Cauca, Rosa María de los Llanos Orientales: mujeres que lavan arenas auríferas en la pluviosa selva. Que 'harapean' jirones para vestir sus hijos. Que traen 'líchigos' a la espalda en los mercados provincianos. Que 'bultean' sal y recogen dividivi en los sedientos cardonales guajiros. Que bordan capelladas de alpargatas, recogen algodón y modelan vasijas de barro primigenio. Que venden 'cocadas' por las calles, anuncian el pescado frito y cargan en la cabeza la botija de agua en las soleadas llanuras norteñas. Que enseñan el abecedario y los guarismos en las escuetas aulas. Que cosen pacotilla mal pagada y escriben cartas de gerencia. Madresolteras de todos los sitios colombianos. Co-esposas que comparten el pan y el marido transeúnte. Mujeres que viven el periódico abandono de su hombre siempre en pos de 'otra' o que lloran su muerte. Madres que conciben, gestan y paren en tugurios, en ranchos de 'cuatroestacas', en la labranza y en la

canoas ribereñas. Madres todas que ganan el pan, que lo multiplican en la boca de sus hijos hambreados y lo mezquinan en la propia. Que duplican su vida para ser padres y madres. Indefensas madres gestoras de esta patria: para vosotras, mi trabajo y mi fe sin límites. (Está en dos libros; el de la A.C.A.C. y en el del profesor Barragán)

Virginia Gutiérrez de Pineda, la hija, la esposa, la madre, la antropóloga que sentó las bases de una antropología social y médica en Colombia, y también la abuela que sale en el billete de diez mil pesos colombianos.

10:33 Mi abuela... es como de 100 años de soledad, una cosa surreal. Eso es surrealismo mágico una abuela en un billete, además, porque ... a mi abuela yo le digo Lula, pues para mí 'me salió una Lulita'. (Entrevista a Ana Pineda)

Si bien la protagonista de la tercera década en esta serie (1975 – 1984) ha sido la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, no podemos dejar de mencionar a otros científicos cuyos trabajos de investigación cruzaron las fronteras de nuestro país.

Por ejemplo el inmunólogo Manuel Elkin Patarroyo, ganador en esta década de tres premios y una mención, por sus estudios que reflejan los primeros trabajos que adelantó: uno sobre leucemia en 1977, el segundo sobre identificación de la susceptibilidad genética en tuberculosis, lepra y fiebre reumática en 1979, el tercero sobre anticuerpos de la población colombiana vistos a través del mieloma múltiple en 1982, y el cuarto en el tema que sería su foco de investigación desde entonces, las vacunas, titulado *Hacia la síntesis de una vacuna contra la tuberculosis*. En 1986 el premio reconoció sus primeros ensayos para desarrollar una vacuna contra la malaria.

El genetista Emilio Yunis Turbay, quien describió tres enfermedades genéticas, una de ellas conocida como el Síndrome de Yunis-Varón, ganó el Premio de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la FAAE en 1980.

El Síndrome Yunis-Varón se basó en casos de cinco pacientes de tres familias colombianas no relacionadas entre sí, dos de la zona andina y otra de la costa norte. A su juicio, “constituyen una interesante constelación de hallazgos no descritos previamente en la literatura científica”. Fueron bebés de los dos sexos con algunas



anomalías comunes, como ausencia de los pulgares de la mano y de los pies, mandíbula muy corta, clavículas ausentes, cabello escaso, fontanela amplia, ausencia de algunas falanges, —los huesitos de los dedos—, entre otras, que muestran un patrón de transmisión hereditaria, aunque los padres de las tres familias eran saludables. Los bebés no llegaron a cumplir el año.

El botánico Hernando García Barriga, premio de ciencias en 1976, por su publicación *Flora medicinal de Colombia* en tres tomos; el sicólogo Rubén Ardila Ardila, ganó el premio de ciencias sociales en 1977 por su estudio sobre la psicología del niño colombiano; Moisés Wasserman Lerner y María Orfa Rojas de Rojas por su trabajo sobre el parásito *Plasmodium falcíparum*; y Salomón Kalmanovitz Krauter, mención en ciencias sociales por su estudio sobre el desarrollo tardío del capitalismo, fueron algunos de los otros galardonados durante esta década.



Bibliografía:

Arizmendi Posada, Ignacio. *Presidentes de Colombia 1810 – 1994*. Planeta.

Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, A.C.A.C. y Granahorrar. *Premio Nacional al Mérito Científico 1994*. Virginia Gutiérrez de Pineda. Editado y compilado por Ligia Echeverri de Ferrufino.

Barragán, C.A. *Virginia Gutiérrez de Pineda, observadora silenciosa y maestra apasionada*. Colciencias. 2001.

Casas Mogollón, P. Revelan diarios inéditos de antropóloga que les contó a los colombianos cómo funcionan sus familias. *El Espectador*. Junio 10, 2022.

Fals Borda, O. *Virginia Gutiérrez de Pineda. Anatomía de la sociedad colombiana*. Feb 7, 1999. Lecturas Dominicales. *El Tiempo*.

Ferrufino, Ligia Echeverri de. *Roberto Pineda Giraldo (16 de agosto de 1919 – 27 de julio de 2008)*. Revista *Nómadas* #29. 2008.

Gutiérrez de Pineda, V. *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Volumen I. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Ascofame. 1975.

Gutiérrez de Pineda, V. *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Volumen II. 1976. Documento original.

Herrera C, MC., Low P, CA. *Virginia Gutiérrez de Pineda: una vida de pasión, investigación y docencia*. Boletín #24 de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Herrera C, MC., Low P, CA. *Roberto Pineda Giraldo: 40 años de antropología colombiana*. Universidad Pedagógica Nacional. 1989

Ortiz, MP. *La discreta señora que revolucionó el estudio de la sociedad*. *El Tiempo*. Oct 2, 2015.

Pachón, X. *Vidas y obras Virginia Gutiérrez de Pineda y su aporte al estudio histórico de la familia en Colombia*. Revista Maguaré #19. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. 2005.



Vila de Pineda, P. *Virginia Gutiérrez de Pineda 1922-1999*. Revista *Maguaré* #15-16
Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. 2002.

Virginia Gutiérrez de Pineda, vida y obra de una antropóloga destacada. Parte 1.

Director: Lisandro Duque Narango. Universidad Nacional de Colombia

<https://www.youtube.com/watch?v=O83i3rQ2JQk>

Virginia Gutiérrez de Pineda, vida y obra de una antropóloga destacada. Parte 2.

Director: Lisandro Duque Naranjo. Universidad Nacional de Colombia

https://www.google.com/search?q=virginia+gutierrez+de+pineda+youtube&rlz=1C1UUXU_esCO1129CO1129&oq=virginia+gutierrez+de+pineda+youtube&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEUUYOTIHCAEQIRigATIHCALQIRigAdIBCTkxMzlqMGoxNagCCLACAFEFUz63LxvEEDs&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:ae970f69,vid:07uPtrLN4tY,st:0

https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Jos%C3%A9_Francisco_Socarras

https://es.wikipedia.org/wiki/Instituto_Colombiano_de_Antropolog%C3%ADa_e_Historia

Entrevistas:

Patricia Vila de Pineda, antropóloga y nuera de Virginia Gutiérrez de Pineda

José Fernando Pineda Gutiérrez, sociólogo, demógrafo e hijo de Virginia Gutiérrez de Pineda

Ana Pineda Vila, artista y nieta de Virginia Gutiérrez de Pineda

Jorge Morales, antropólogo

Clemente Forero Pineda, ingeniero y economista, ex director de Colciencias (1994-1998)



Para fomentar la **investigación**,
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

* Lisbeth Fog Corradine es periodista científica y docente de la Maestría en Periodismo Científico de la Pontificia Universidad Javeriana. Este documento es el tercero de una serie de siete que conmemoran cada una de las siete décadas de vida de la Fundación Alejandro Ángel Escobar, escritos como base para la producción de igual número de podcasts.

ⁱ Arizmendi Posada, Ignacio. Presidentes de Colombia 1810 – 1994. Planeta. Pág 231

ⁱⁱ Herrera C, MC., Low P, CA. Virginia Gutiérrez de Pineda: una vida de pasión, investigación y docencia. Boletín #24 de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Página 20.

